

POLÍTICA Y GESTIÓN FINANCIERA MUNICIPAL*

POLITICS AND MUNICIPAL FINANCIAL MANAGEMENT

BERNARDINO BENITO, Universidad de Murcia

FRANCISCO BASTIDA, Universidad de Murcia

RESUMEN

La situación fiscal de los gobiernos locales es el resultado de diversas circunstancias políticas y económicas. Así, los factores socioeconómicos (la población y el nivel económico, entre otros) no son suficientes para explicar el comportamiento del sector público, sino que la estructura política juega también un papel destacado. Ello ha dado lugar a una línea de investigación que estudia el impacto del sistema político, los conflictos entre los órganos de decisión dentro de los gobiernos y las diferencias ideológicas en la gestión financiera de los mismos. Utilizando este enfoque, en este trabajo tratamos de evaluar la evolución a largo plazo de los gastos, impuestos y resultados presupuestarios en España, centrándonos en el impacto de la ideología y de la fortaleza política en las finanzas municipales. Además, y siguiendo la literatura existente, consideramos también el nivel económico y población como variables socioeconómicas relevantes. Concluimos que la gestión financiera municipal no depende del signo político (izquierda/derecha) o la fortaleza política del gobierno, mientras que el nivel económico y la población influyen positivamente en el total de gastos e impuestos. Finalmente, el resultado presupuestario es independiente de nuestras variables explicativas, lo que obedece principalmente al marco legal español sobre finanzas municipales.

PALABRAS CLAVE: política, gestión financiera, gobiernos locales.

JEL: H79

(*) Este trabajo es parte de los proyectos de investigación 05785/PHCS/07 y SEJ 2007-67441/ECON, financiados por la Fundación Séneca de la Región de Murcia y el Ministerio de Ciencia e Investigación, respectivamente.

ABSTRACT

The fiscal situation of the local governments is the result of several political and economic circumstances. Thus, socioeconomic factors (population and economic level, among others) are not enough to explain public sector behaviour, but the political structure also plays an outstanding role. In this line of research, theoretical and empirical literature has investigated the impact of the political system, conflicts between decision-makers within governments and ideological differences on governments' financial management. Using this approach, in this work we evaluate the long-term evolution of the expenditures, taxes and budgetary deficit/surplus in Spain, showing the impact of the ideology and the political strength in the municipal finances. Also, and following the existent literature, we also consider the economic level and population as relevant socioeconomic variables. We conclude that the municipal financial management does not depend on the political (left / right) sign or the government's political strength, while the economic level and the population influence positively in the total of expenditures and taxes. Finally, the budgetary deficit/surplus is independent of our explanatory variables.

KEY WORDS: politics, financial management, local government.

1 | INTRODUCCIÓN

En el largo plazo, una actuación fiscal deficiente en los Gobiernos Locales (GL) puede estar revelando un fracaso democrático. Por consiguiente, la dirección política es esencial para controlar la situación fiscal y oponerse a la presión de grupos de interés para aumentar el gasto. El éxito o fracaso de los gobiernos depende de varios factores. Entre ellos, podríamos resaltar el signo político y la fortaleza del gobierno (Hagen y Vabo, 2005). El impacto de las instituciones políticas en la situación fiscal ha llamado la atención de la literatura económica, teórica y empíricamente. La mayoría de los trabajos empíricos se han centrado en datos nacionales, pero varios estudios han analizado los gobiernos subnacionales (Borge, 2005). Como Alt y Lowry (1994) sugieren, los resultados fiscales son la consecuencia de la interacción de circunstancias económicas y políticas a nivel subnacional: gobiernos divididos, instituciones y control político. Estos autores obtienen evidencia de la influencia de un gobierno dividido en los déficits.

De la misma manera, la literatura empírica ha prestado atención a la relación entre economía y política, la cual se ha analizado desde una doble perspectiva: nacional (serie temporal en un país o varios países) y subnacional (regiones y GL). En este sentido, algunos autores (Borge, 1995; Seitz, 2000) afirman que los factores económicos por sí solos no son suficientes para explicar la actuación financiera del sector público, sino que en ocasiones también la estructura política e institucional ocupa un lugar destacado. En esta línea de investigación, la literatura teórica y empírica ha evolucionado investigando el impacto del sistema político, los conflictos entre los órganos de decisión dentro de los gobiernos, las diferencias ideológicas entre los partidos gobernantes, los procedimientos formales del presupuesto y las instituciones en la política fiscal. Seitz (2000) también destaca que la investigación debe centrarse en la propia política fiscal llevada a cabo por los GL. En esta línea de argumento, Borge (2005) intenta investigar si las instituciones políticas explican las diferencias en la actuación fiscal de los GL. Además, Woo (2003) demuestra la influencia de variables sociopolíticas en el superávit fiscal público.

Para probar la influencia del signo político, de la fortaleza del gobierno y de los grupos de interés en la situación financiera de los GL, hemos obtenido datos de una muestra formada por 301 GL pertenecientes a la Comunidad Autónoma valenciana para el periodo 1994-2005. Ello nos permite disponer de datos más amplios y homogéneos que si consideráramos países diferentes. El problema es que el impacto de instituciones políticas en los déficits puede ser más débil porque los GL están sujetos a reglas de presupuesto equilibradas. Sin embargo, esta desventaja puede ser superada si el investigador demuestra el impacto de las instituciones políticas en los déficits al nivel local, con lo que la confirmación de las hipótesis subyacentes se refuerza (Borge, 2005).

Resumiendo, el interés de nuestro trabajo está en proporcionar una visión de la influencia de los factores políticos e institucionales en la situación financiera de los GL. Pensamos que esto contribuirá a enriquecer la literatura internacional en el área de la política fiscal subnacional.

El trabajo se organiza como sigue. El apartado 2 discute qué factores influyen en la situación fiscal de los GL, según la literatura teórica y empírica. El apartado 3 incluye una descripción detallada de la metodología. El apartado 4 analiza los resultados empíricos. Finalmente, el apartado 5 resume las conclusiones, presenta las limitaciones y propone investigaciones futuras.

2 MARCO INSTITUCIONAL Y FINANZAS MUNICIPALES

Políticas partidistas

Una explicación de las fluctuaciones a corto plazo en el gasto público es el ciclo político. Esta teoría defiende que la ideología de los gobiernos influye en las políticas y los resultados. Se supone que los partidos progresistas favorecen los aumentos del gasto público mientras los conservadores defienden reducciones del presupuesto (Tellier, 2006). Así, la teoría política muestra que los gobiernos de izquierdas permiten mayor laxitud en la disciplina financiera gubernamental (Tufte, 1978; Hibbs, 1987). Estos partidos defienden un sector público más grande con un ámbito más amplio de responsabilidades que los gobiernos de derechas. Según Allers *et al.* (2001), los partidos políticos progresistas están más a favor de un estado activo y de la redistribución de la renta que los conservadores. Con respecto a los tributos, los gobiernos conservadores prefieren menores cargas impositivas que los progresistas. Estos últimos prefieren, además, un nivel más alto de servicios públicos. En resumen, a pesar de algunas críticas que abordaremos después, se asume en general que la ideología influye en el tamaño y composición del gasto público (Holsey y Borcharding, 1997). Cusack (1997) define esta idea con la tesis "el partido político importa" (PPI).

Según PPI, los partidos progresistas contribuyen a aumentar el déficit público. Blais y Nadeau (1992) confirman empíricamente esta asunción teórica en un estudio de 10 provincias canadienses, y encuentran que los partidos conservadores gastan un 3% menos en términos per cápita, y que su déficit es más bajo. Dickson y Yu (1997) investigan el gasto de GL y concluyen que los gobiernos de izquierdas gastan más que los de derechas. Tellier (2006), usando el gasto público provincial canadiense en el periodo 1983-1995, halla apoyo empírico para la tesis PPI: la ideología de gobiernos tiene un impacto en los gastos públicos, y la izquierda gasta más que el centro y la derecha. De manera similar, Allers *et al.* (2001) demuestran que cuanto más progresista es el GL, mayor es la carga impositiva,

en una muestra de GL holandeses. La misma conclusión se obtiene cuando se considera la fuerza relativa de los partidos políticos principales en los GL, a saber, cuanto más alta es la proporción en el GL de partidos de izquierdas, más alta es la carga impositiva.

Borge (1995) muestra que la influencia socialista aumenta el tamaño del GL, es decir, los partidos progresistas contribuyen a aumentar el ingreso y el gasto público. Reid (1998) concluye que los gobiernos provinciales de centro-izquierda en Canadá mantienen una proporción más alta de crecimiento en gasto total real per cápita que los gobiernos de centro o de centro-derecha. Además, su trabajo reveló diferencias en las estructuras de gasto, es decir, una proporción más grande de gasto en bienes corrientes y servicios y una proporción más baja en formación de capital fijo. Kenny y Winer (2006) consideran el periodo de tiempo bajo un gobierno socialista como una variable que influye en el tamaño de la base impositiva.

No obstante, aunque una mayoría de la literatura apoya la tesis PPI, los resultados empíricos no son totalmente concluyentes. Por ejemplo, Pommerehne (1978), Bosch y Suarez-Pandiello (1995), Abizadeh y Gray (1993), y Benito y Bastida (2004), al nivel local, y Pennings (1995) y De Haan y Sturm (1997), a nivel nacional, no demuestran una actuación fiscal diferente de los partidos progresistas. Como Galli y Rossi (2002) muestran, los gobiernos de izquierdas gastan más, pero, sin embargo, sus resultados empíricos en una muestra de Länders alemanes confirman que la variable “partido político” no presenta un impacto sistemático en las decisiones de gasto. La explicación que ellos dan es que la gestión financiera pública tiene una política fiscal sólida, no influenciada por aspectos ideológicos.

En un punto intermedio entre los partidarios y los críticos de la tesis PPI encontramos varios estudios, como Hagen y Vabo (2005), que obtienen el signo del coeficiente conforme a las premisas teóricas PPI, pero no significativo, y Blais et al. (1993), quienes concluyen que los partidos tienen influencia, pero pequeña. Imbeau et al. (2001) resumen la literatura internacional sobre PPI a través de un meta-análisis de 43 estudios empíricos (véase este trabajo para una revisión en profundidad de la literatura de PPI al nivel nacional). Ellos concluyen que la hipótesis nula de ningún impacto político no puede rechazarse, y que se necesita más investigación sobre los determinantes institucionales y socioeconómicos de la política pública. Todos estos trabajos se conectan con la escuela de pensamiento llamada de “convergencia”, que sostiene que las sociedades industrializadas del siglo XX son muy similares, pues se enfrentan al mismo tipo de problemas y usan el mismo tipo de soluciones. Consecuentemente, las diferencias políticas, institucionales y culturales no son relevantes para explicar las variaciones en las políticas (Skinner, 1976; Thomas, 1980). Seitz (2000) muestra que no hay impacto significativo de la ideología gubernamental de los Estados alemanes en la política fiscal. De acuerdo con ello, la hipótesis PPI no describe adecuadamente la política fiscal de los Estados en Alemania.

Sin embargo, hasta ahora, pocos estudios han investigado la tesis PPI a un nivel subnacional (Allers *et alt.*, 2001), y este trabajo trata de contribuir a la literatura de PPI subnacional, abordando la necesidad expuesta por Imbeau *et alt.* (2001) de más investigación. En contra del argumento de la “convergencia”, los investigadores han sugerido que la política sí tiene influencia (Castles y McKinlay, 1979). Sin negar la importancia de factores económicos, los defensores de la tesis PPI defienden que hay una correlación entre las variables de signo político y las políticas implementadas.

Como hemos dicho anteriormente, las diferencias en la composición partidista del gobierno, en general, influyen en la política pública de las democracias constitucionales. No obstante, debemos tener presente que los políticos municipales españoles están implicados principalmente en resolver las necesidades directas e inmediatas de los ciudadanos. No hay lugar por consiguiente, para redistribuir renta o aplicar otras políticas relacionadas con la orientación política de los partidos, como sí podemos encontrar en la política nacional. Por consiguiente, la influencia partidaria en los GL españoles es incierta, por lo que esperamos una confirmación de la escuela de pensamiento de la “convergencia”.

Fortaleza política

Según Alt and Lowry (1994) hay dos enfoques en el debate teórico sobre la influencia de los gobiernos divididos sobre la situación fiscal.

Por un lado, Roubini y Sachs (1989a, 1989b) sugieren que los problemas de coordinación en los gobiernos divididos pueden suponer altos costes. Estos autores muestran que a mayor fragmentación gubernamental en los países de la OCDE, mayores son el gasto, el déficit y la deuda. En otros términos, los gobiernos de grandes coaliciones soportan déficits más altos que gobiernos de un único partido. Esta hipótesis, conocida en la literatura como la “hipótesis Roubini y Sachs del gobierno débil” (RSH), ha sido analizada en varios trabajos teóricos y empíricos. Por ejemplo, Grilli *et alt.* (1991) sugieren que los gobiernos de coalición normalmente se enfrentan a problemas fiscales, debido a su incapacidad para acordar rápidamente políticas de estabilización.

Por otro lado, Alesina y Rosenthal (1994) sostienen que los gobiernos divididos tienen una influencia moderada en las políticas fiscales.

Siguiendo la tesis RSH, se han desarrollado tres modelos teóricos (Ashworth *et alt.*, 2005): inactividad gubernamental, problemas de fondo común “common pool” y uso estratégico de deuda. El modelo de inactividad gubernamental, en sus tres diferentes enfoques (Ashworth *et alt.*, 2005: 397), sugiere que los gobiernos fragmentados tienden a posponer los cambios de política. Como las medidas de disciplina fiscal se retrasan, los déficits aumentan más que en el caso de un gobierno de mayoría unipartidista. Es más, los tres

enfoques sugieren que los déficits y la deuda sólo serán más altos bajo gobiernos fragmentados en el corto plazo. La acción para detener la creciente deuda se retrasa, por lo que no se esperan efectos a largo plazo.

Los problemas del fondo común se derivan del hecho de que el gasto público genera beneficios concentrados en determinados sujetos, mientras que la financiación proviene de recursos comunes o generales. La estrategia racional de los políticos será contentar a su electorado, lo cual puede convertirse en un problema serio a medida que crece el número de partidos en la coalición gobernante, en el sentido de que todos ellos querrán disponer de recursos suficientes para acometer proyectos que satisfagan las necesidades de sus votantes. El modelo estima, por tanto, que a mayor fragmentación en la coalición de gobierno, mayor es la expectativa de que en el largo plazo crezca el gasto y la deuda pública.

Por último, la fragmentación de los partidos políticos en el gobierno hace que se tenga incertidumbre en los próximos resultados electorales, al no tener claro quién ganará y, además, quiénes formarán la futura coalición. Ello llevará a los partidos políticos que gobiernan a la consolidación de sus acciones de gobierno, lo cual incrementará los gastos, produciéndose un uso estratégico de la deuda, que supondrá un aumento de la misma.

Borge (1995) agrega argumentos teóricos a la tesis RSH, analizando su relación con los grupos de interés (grupos de personas que pueden influir en las decisiones presupuestarias). La fortaleza del partido o partidos gobernantes es esencial para limitar el crecimiento del sector público. Los grupos de interés presionan para lograr niveles más altos de servicios públicos financiados con impuestos generales. Los usuarios de los servicios públicos perciben un coste que es más bajo que el coste social, llevando a niveles de gasto excesivos que provienen de la competición entre los grupos de interés. La dirección política juega un papel importante para internalizar estas externalidades. Así, la fuerza política permite a los dirigentes políticos oponerse a la presión de los grupos de interés. En consecuencia, un gobierno es más probable que acepte peticiones de aumento de gasto. Borge (1995: 365) describe la situación política noruega como un forcejeo entre socialistas y no-socialistas, defendiendo los primeros un sector público más grande. Esta situación se refleja a nivel local, donde hay representación proporcional de todos los partidos políticos relevantes. Por consiguiente, la influencia del partido socialista depende de la proporción de concejales, es decir, esta influencia será más alta si tiene el 75% en lugar del 51%, por ejemplo.

En línea con sus argumentos anteriores, Borge (2005) intenta investigar entonces qué factores económicos (fiscales) y políticos podrían explicar el nivel de déficit en los GL noruegos. Encontró a este respecto que las subvenciones recibidas y los impuestos tenían un efecto negativo en el déficit, mientras que la renta disponible tenía un efecto positivo y el tamaño (población) del GL no mostraba impacto en el déficit. Un índice Herfindahl

que captura la fragmentación del GL tenía un impacto robusto en el déficit. Este hallazgo es consistente con la hipótesis de que una dirección política fuerte presenta ventajas para oponerse al problema del fondo común “common-pool” causado por los grupos de interés que representan sectores de servicio público diferentes.

Según Hagen *et alt.* (1996), cuando los GL no pueden influir en los ingresos locales, por un lado, el crecimiento de GL se restringe y, por otro, el poder negociador de las autoridades fiscales no se fortalece. La falta de responsabilidad en la generación de ingresos supone que los GL gastan todos los recursos disponibles. En consecuencia, los niveles altos de gasto y los déficits presupuestarios pueden ser usados por los GL como herramientas negociadoras contra el gobierno central para conseguir más subvenciones.

Hagen y Vabo (2005) muestran que un aumento en la fortaleza política (poca fragmentación) tiene un impacto positivo en el equilibrio presupuestario. Por otro lado, GL donde el alcalde proviene de un partido en mayoría logran superávits presupuestarios más altos que GL en que el alcalde pertenece a un partido en minoría. Por consiguiente, la dirección política es esencial para mantener el control fiscal y contener la presión de los grupos de interés para aumentar el gasto. El éxito en esta tarea depende de varios factores. Entre ellos, podríamos resaltar el signo político del gobierno y su fortaleza (poca fragmentación).

Sin embargo, hay trabajos empíricos que no confirman la tesis RSH. Edin y Ohlsson (1991) encuentran que la elección de la forma funcional para la variable política tiene un fuerte impacto en los resultados de RSH. Una de las principales premisas de la tesis RSH es que los gobiernos en coalición multipartido no pueden reducir los déficits del presupuesto, debido a, por ejemplo, el “dilema del prisionero”. Edin y Ohlsson muestran que el efecto de la coalición depende totalmente de gobiernos minoritarios que son incapaces de reducir los déficits. No hay evidencia de que el número de partidos en los gobiernos en mayoría tiene una influencia en la capacidad del gobierno de imponer disciplina fiscal. Los instrumentos políticos defendidos por la tesis RSH pueden ser un aspecto importante en el proceso de generación de déficit, pero Edin y Ohlsson prueban que quizá el obstáculo principal para reducir los déficits son las negociaciones en el Parlamento, no las negociaciones dentro de un gobierno. De Haan y Sturm (1997) sugieren una re-evaluación de la investigación anterior. Específicamente, ni el crecimiento de deuda gubernamental ni el nivel de gasto del gobierno confirman la teoría RSH. Dos años después, de Haan *et alt.* (1999) obtienen apoyo parcial a la tesis RSH. En tanto en cuanto el tipo de gobierno en el poder influye para definir las políticas fiscales, es el número de partidos políticos lo que importa, y no si el gobierno tiene una mayoría en el Parlamento o no. Jochimsen y Nuscheler (2004) muestran que el crecimiento del déficit público es más bajo para los gobiernos de un solo partido en un panel de 10 Länder alemanes. El efecto, sin embargo, no es estadísticamente significativo. Rattsø y Tovmo (2002),

centrándose en GL daneses, y Tovmo (2007) para GL noruegos, no encuentran mucho apoyo para la hipótesis de que los déficits serán más bajos en GL con una dirección política fuerte. Finalmente, Reid (1998), en un estudio de gobiernos provinciales canadienses, halla que los gobiernos minoritarios están relacionados con gastos totales más altos e ingresos totales más bajos, pero estas relaciones no son significativas.

Allers *et al.* (2001) parten de la premisa de que un liderazgo político fuerte internaliza externalidades fiscales, es decir, es una condición necesaria para limitar el crecimiento del gasto público. Estos autores encuentran que amplias coaliciones en GL holandeses presentan niveles más bajos de carga impositiva.

Factores socioeconómicos (variables de control)

Población

Desde el trabajo de Fabricant (1952), la urbanización (la proporción de ciudadanos que viven en las áreas urbanas) y la densidad de población se utilizaron como “variables clásicas” para explicar el comportamiento fiscal del GL. Además, la teoría clásica de las finanzas públicas muestra que la urbanización, y con ella la riqueza, determina el crecimiento del gasto en los Estados, y más aún, en los GL. La explicación de esta teoría, conocida como la Ley de Wagner, es la presión para la consecución de más y mejores servicios públicos como consecuencia del crecimiento económico (Wagner, 1958: 8).

Hempel (1973), Hulten y Peterson (1984) y Rivers y Yates (1997) defienden teóricamente que el crecimiento de la población causa un incremento en la demanda de gastos municipales. La misma relación se encuentra empíricamente por Farnham (1985). Borge (1995) agrega el tamaño del GL (medido por la población) y la densidad de población para controlar las diferencias estructurales entre comunidades que influyen en la situación financiera del GL. Pettersson-Lidbom (2001) controla el tamaño de la población del GL, ya que se supone correlacionado con su situación fiscal. Según Groves *et al.* (1981), la población es un indicador que influye en la situación financiera municipal. GL más grandes reciben demandas de más gasto público por parte de sus ciudadanos (Ashworth *et al.*, 2005). Igualmente, Mitchell (1967) y Pogue (1970) encuentran que un aumento en la población afecta el nivel de deuda municipal. Bird (1970) apunta que la expansión del gasto público se ha debido, entre otros factores, al crecimiento de la población y desarrollo urbanístico.

La dirección política tiene un papel importante manteniendo el control fiscal. GL holandeses proporcionan servicios importantes, a saber, guarderías, educación primaria, el cuidado para ancianos e inválidos y cultura. Las entidades públicas a cargo de estos servicios, así como los grupos de presión interesados en la expansión de áreas de servicio específicas, luchan constantemente con el gobierno para aumentar el gasto. Esta presión

puede producir déficit (Hagen y Vabo, 2005). Estos déficits significarán aumentos de impuestos o de deuda.

Pettersson-Lidbom (2001) halla, para una muestra de GL suecos, que el tamaño de la población influye positiva y significativamente en el nivel de deuda, mientras que la densidad de población no tiene impacto.

Nivel económico

Woo (2003) considera el nivel económico, medido a través del crecimiento de PIB real, como una variable que influye en el superávit del sector público. Este autor defiende que una economía creciente tiene más recursos y puede posicionarse bien para resolver problemas de redistribución socioeconómica, lo que puede ayudar a reducir el déficit. Sin embargo, Woo (2003) sostiene su razonamiento estableciendo que es teóricamente posible que el nivel de renta esté negativamente asociado con el superávit público si las presiones exitosas a favor de mayor gasto público acompañan el crecimiento del ingreso impositivo debido a un crecimiento económico más alto. Así, el signo del coeficiente del nivel económico es una cuestión empírica.

El nivel de renta per cápita dentro del GL es otra “variable clásica” usada por Fabricant (1952) para analizar la situación financiera del GL. Por otra parte, la Ley de Wagner muestra que el nivel de renta de los ciudadanos explica el crecimiento gubernamental en los Estados, y más aún, en las autoridades locales (Wagner, 1958). Pettersson-Lidbom (2001) tiene en cuenta esta variable, dado que está relacionada con la capacidad fiscal del GL, puesto que la mayoría de los ingresos públicos provienen de un impuesto local proporcional. Además, también puede verse como un control para las variaciones del ciclo económico local.

Aunque el nivel económico es un determinante de la posición financiera del GL, su influencia no se ha determinado claramente por la literatura. Hay trabajos que encuentran una relación positiva, otros que dicen que la influencia es ambigua y otros que muestran una correlación negativa.

Bird (1970) muestra que la expansión del gasto gubernamental ha sido debida al aumento del ingreso per cápita. Dickson y Yu (1997) muestran que los gastos del GL están ligados a aumentos en el ingreso per cápita. De la misma manera, Mitchell (1967), McEachern (1978) y Kiewiet y Szalaky (1996) demuestran que el ingreso per cápita influye positivamente en el nivel de déficit local. Además, Farnham (1985) establece que la variable del ingreso de cápita podría recoger la influencia de una elasticidad positiva del ingreso de demanda de gasto de capital, en cuyo caso su impacto sobre los gastos sería positivo. El nivel económico (medido por el ingreso familiar disponible) provoca una

demanda más alta de infraestructuras y otros tipos de gastos (Hulten y Peterson, 1984). Finalmente, Groves *et alt.* (1981) y Mercer y Gilbert (1996) también consideran la variable “ingreso per cápita” como una buena medida de la posición financiera del GL.

Ashworth *et alt.* (2005: 402) defienden que el nivel económico medido por la renta de los ciudadanos muestra una influencia ambigua en la situación fiscal del GL. Como indicador de la demanda de bienes públicos, si éstos son bienes normales, el ingreso tendrá un efecto positivo en los gastos públicos. Borge (1995) también establece esta asunción, y el coeficiente significativo del ingreso privado indica que los servicios públicos locales noruegos en promedio son bienes normales. Igualmente, Allers *et alt.* (2001) encuentran que el promedio de ingreso familiar se relaciona positivamente con la carga impositiva local en los Países Bajos, implicando que los servicios municipales son “normales”.

Según Easterly y Rebelo (1993) un aumento en el nivel del ingreso (PIB per cápita) lleva a un incremento de impuestos. En el mismo sentido, Kenny y Winer (2006) introducen el nivel del ingreso (PIB por trabajador) como variable explicativa en su regresión para explicar el tamaño de la base impositiva.

3 METODOLOGÍA UTILIZADA

3.1. Muestra

Nuestros datos se refieren a una muestra de 301 GL de la Comunidad Autónoma valenciana durante los años 1994-2005. La larga dimensión temporal de la misma nos permite evaluar la evolución de su situación financiera a largo plazo. Las elecciones municipales tuvieron lugar en España en 1991, 1995, 1999 y 2003. Por consiguiente, nuestra muestra presenta cuatro posibles cambios en la composición política municipal. Así, tenemos amplias variaciones en la fortaleza política y la ideología.

Tradicionalmente, los trabajos que evalúan las tesis RSH y PPI se han centrado principalmente en datos nacionales. Sólo unos pocos estudios han considerado el nivel municipal. Sin embargo, según Pettersson-Lidbom (2001) y Ashworth *et alt.* (2005), los datos municipales tienen dos ventajas principales sobre los nacionales: homogeneidad y amplitud. Efectivamente, la heterogeneidad (estructuras legales diferentes y marco socioeconómico en las muestras que consideran datos nacionales de diversos países) necesita ser controlada (Blejer y Cheasty, 1991: 1675; Tellier, 2006: 368). Esta circunstancia se supera en el nivel municipal dentro de un país. Por otro lado, la muestra es considerablemente más grande que en los estudios a nivel de país. Finalmente, según Poterba (1995), las comparaciones internacionales son problemáticas si tenemos en cuenta que los países tienen normativas presupuestarias distintas. Existen muchas diferencias

fuera del ámbito presupuestario entre los países que hacen difícil atribuir las diferencias de gasto sólo a las instituciones fiscales. Entre otros trabajos que han usado los datos subnacionales podemos destacar Borge (1995), Alt y Lowry (1994), Poterba (1994), Pettersson-Lidbom (2001), Ashworth *et al.* (2005), y Hagen y Vabo (2005).

3.2. Variables

Las variables de nuestro modelo han sido consideradas de acuerdo con el marco teórico y empírico descrito en los epígrafes anteriores, con el objetivo de estudiar la situación financiera de los GL en España. Además, hemos considerado las variables de control sugeridas por la literatura.

Analizamos tres variables financieras dependientes (todas en € reales de 1994, utilizando como deflactor el índice de precios de consumo publicado por el Instituto Nacional de Estadística, y en base per cápita para hacer posible la comparación entre GL) como indicadores de la situación financiera del GL: resultado presupuestario (excluidos activos y pasivos financieros), gastos totales (excluidos activos y pasivos financieros) e impuestos totales. Estas variables son medidas ampliamente aceptadas de la actuación financiera municipal, según la literatura aplicada al nivel subnacional: (1) el resultado presupuestario (superávit/déficit) ha sido utilizado como indicador fiscal del GL por Seitz (2000), Hagen y Vabo (2005), Borge (2005) y Tovmo (2007); (2) Pommerehne (1978), Reid (1998) y Seitz (2000) emplean el gasto real total como variable dependiente; (3) Pommerehne (1978), Borge (1995), Seitz (2000) y Allers *et al.* (2001) consideran los impuestos de GL como la variable dependiente en sus regresiones.

Centrándonos en estudios a nivel de países, Galli y Rossi (2002) consideran los gastos totales y el superávit/déficit (ambas magnitudes en porcentaje sobre PIB) como las áreas que la literatura sugiere más directamente influenciadas por la estructura política.

Para probar si la fortaleza del GL tiene impacto en su situación fiscal hemos calculado un índice Herfindal para GL (variable *herfindal*):

$$\sum_{i=1}^n p_i^2 / (\sum_{i=1}^n p_i)^2$$

donde:

n= número de partidos incluidos en el GL

p_i = número de concejales del partido i en el GL.

(i)

Este índice Herfindal es una medida generalmente aceptada de la fortaleza política (Rattsø y Tovmo, 2002; Borge, 2005; y Hagen y Vabo, 2005, la utilizan para medir la

fragmentación política a nivel municipal), y se mueve entre 0 (fragmentación máxima, es decir, un concejal de cada partido) y 1 (fortaleza máxima, es decir, todos los concejales pertenecen al mismo partido).

Con respecto a la estructura política, hay discordancia considerable en lo que representa el indicador más válido y fiable de la composición política de un gobierno. A este respecto, los enfoques existentes para medir la composición política de los gobiernos se encuadran en uno de estos cuatro “modelos” básicos (puede verse Schmidt, 1996: 157-62): historiográfico, hipótesis izquierda/derecha, concepto del mayor partido de derecha y tricotomía derecha-centro-izquierda. Nosotros aplicamos la hipótesis izquierda-derecha por dos razones: porque es la más frecuentemente utilizada en la literatura, y porque permite la reducción de los datos, reforzando el análisis empírico. Así, usamos una variable artificial para cada partido¹: 0-izquierda, 1-derecha (variable *política*), cuando sabemos claramente el signo político del partido. Los restantes partidos políticos locales son considerados neutros, y por consiguiente no han sido medidos a través de la variable política. La variable *localp* considera la influencia de estos partidos locales.

La estructura de la población (variable de control) se incluye en los modelos a través de la variable *lnpoblac*, que se ha tomado en forma logarítmica.

La otra variable de control es el nivel económico del GL (*niveleco*). Trabajos previos han incluido esta variable como explicativa de la situación financiera del GL: Bird (1970), Dickson y Yu (1997), Mitchell (1967), McEachern (1978), Groves et al. (1981) y Mercer y Gilbert (1996). La tabla 1 muestra el procedimiento de cálculo y los estadísticos descriptivos de las variables.

TABLA 1.- VARIABLES SELECCIONADAS

Variable	Descripción	Cálculo	Estadísticos descriptivos			
			Media	mín	máx	desv. t.
<i>balpc</i>	Resultado presupuestario del GL per cápita (€ reales 1994)	Resultado presupuestario (€ reales 1994) / población	15,13	-1372,98	1595,36	119,50
<i>gotpc</i>	Gasto total del GL per cápita (€ reales 1994)	Gasto total del GL (€ reales 1994) / población	533,86	0,00	3251,37	263,04
<i>itotpc</i>	Ingreso total (impuestos) del GL per cápita (€ reales 1994)	Ingreso total del GL por impuestos (€ reales 1994) / población	195,10	0,35	1983,62	124,66

(1) Otros trabajos que han utilizado un enfoque similar son, entre otros: Alesina y Roubini (1992), Erikson *et al.* (1993) y Galli y Rossi (2002).

TABLA 1 (CONTINUACIÓN).- VARIABLES SELECCIONADAS

Variable	Descripción	Cálculo	Estadísticos descriptivos			
			Media	mfn	máx	desv. t.
<i>política</i>	Signo político del GL	Suma de la evaluación política (0-izquierda, 1-derecha) de cada concejal / número total de concejales (excluyendo partidos locales de los que no ha sido posible identificar el signo político)	0,49	0,00	1,00	0,16
<i>herfindal</i>	Índice Herfindal	$\sum_{i=1}^n p_i^2 / (\sum_{i=1}^n p_i)^2$	0,43	0,21	1,00	0,10
<i>localp</i>	Influencia de partidos locales en el GL	Concejales de partidos locales de los que no ha sido posible identificar el signo político / total concejales del GL	0,05	0,00	0,67	0,10
<i>lnpoblac</i>	Población del GL	Población del GL transformada logarítmicamente	8,57	6,85	13,59	1,22
<i>niveleco</i>	Nivel económico del GL	Tomado del "Anuario Económico de La Caixa": varía entre 1 (mínimo) -10 (máximo)	4,82	2,00	9,00	1,00

Las variables *balpc*, *gotpc*, *itopc* y *lnpoblac* se han obtenido de la Sindicatura de Cuentas de la Generalitat Valenciana. Las variables *política*, *herfindal* y *localp* se han construido a partir de la información electoral suministrada por el Ministerio del Interior.

3.3. Especificación del modelo

En la literatura hay diversos estudios sobre finanzas municipales que han utilizado datos de corte transversal y serie temporal, y en consecuencia aplicado la metodología de datos de panel: Kiewiet y Szalaky (1996), Dickson y Yu (1997), Dahlberg y Johansson (1998), Reid (1998), Castaño (2000), Holtz-Eakin (2001), Galli y Rossi (2002) y Hagen y Vabo (2005).

Como vimos anteriormente, nuestra muestra está formada por los mismos 301 GL durante 12 años. Es importante diferenciar los datos de panel de las series temporales con diferentes cortes transversales. En estas últimas, una muestra diferente de elementos es obtenida al azar en cada periodo. Respecto al número de cortes transversales ($T=12$), nos encontramos con un micro-panel. Teniendo en cuenta este número de cortes transversales, la literatura econométrica (Arellano y Bover, 1990) justifica las regresiones de datos de panel como la metodología correcta a usar, ya que $T=12$ es un número razonable de cortes transversales cuando $N>100$ (en nuestro caso, $N=301$). Esta metodología nos permite controlar la heterogeneidad inobservable, problema que se abordará con mayor detalle posteriormente.

La especificación general del modelo se corresponde con la siguiente ecuación:

$$Y_{it} = f(\text{política}_{it}, \text{herfindal}_{it}, \text{localp}_{it}, \text{lnpoblac}_{it}, \text{niveleco}_{it}) \quad (\text{ii})$$

para $Y_{it} = balpc_{it}, gtotpc_{it}, itotpc_{it}$

para $i=1, \dots, 301$ y $t=1994, \dots, 2005$

Esta ecuación puede estimarse a través de MCO (mínimos cuadrados ordinarios). Sin embargo, haciéndolo así, no controlamos la existencia de heterogeneidad inobservable (η_i), que, como no puede medirse, se incluye en los residuos. Esta heterogeneidad puede existir en datos de corte transversal observados en periodo diferentes de tiempo (Arellano y Honoré, 2000). Por un lado, representa esos rasgos del GL que no cambian con el tiempo y que no están incluidos en los regresores. Por otro lado, muestra un comportamiento similar a los errores del modelo (u_{it}), ya que es una variable aleatoria con media igual a cero y varianza diferente de cero (σ_u). No obstante, mientras el residuo (u_{it}) incluye factores completamente aleatorios, el término η_i mide elementos inherentes no observables del GL (Moisio, 2001). Estos elementos incluyen: (1) las preferencias de la comunidad con respecto al nivel impositivo, de gasto y de resultado presupuestario (McEachern, 1978), (2) las actitudes hacia las finanzas locales (Farnham, 1985), y (3) la situación geográfica o su “configuración política” (Holtz-Eakin *et al.*, 1989). En consecuencia, la heterogeneidad inobservable no cambia con el tiempo. La heterogeneidad, cuando existe, hace que la estimación por MCO no sea adecuada en datos de panel (Hagen y Vabo, 2005). Por tanto, la ecuación correcta sería:

$$Y_{it} = \alpha + X_{it} \beta + \eta_i + u_{it} \quad (\text{iii})$$

Donde:

X_{it} es la matriz de regresores;

η_i representa la heterogeneidad inobservable;

u_{it} recoge los residuos, que se suponen $iid \sim (0, \sigma_u^2)$, pues no incluyen heterogeneidad inobservable.

Esta ecuación representa la regresión de datos de panel estática, y permite una estimación de comportamiento individual explotando los datos de corte transversal (varias observaciones) y serie temporal (varios periodos). Después de verificar la existencia de heterogeneidad inobservable a través de una prueba F (cuya hipótesis nula es que $\eta_i = 0$), debemos averiguar si está correlacionada con los regresores. Para hacer esto aplicamos el test de Hausman (Arellano, 1993; Contoyannis y Rice, 2001; Galli y Rossi, 2002; Borge, 2005) cuya hipótesis nula es la no correlación entre la heterogeneidad y los regresores. Si la prueba de Hausman se rechaza, asumimos que hay correlación entre η_i y X_{it} y, en consecuencia, el modelo de efectos fijos (FE) es el correcto. En caso contrario, el modelo de efectos aleatorios (RE) es el adecuado. Después de aplicar el test de Hausman, presentaremos la regresión apropiada: FE o RE. La tabla 2 muestra el valor del test de Hausman en cada regresión.

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La tabla 2 muestra la estimación de las regresiones y los tests aplicados.

TABLA 2.- ESTIMACIÓN DE LAS REGRESIONES

Variable dependiente:		balpc	gotpc	itotpc
políticas	<i>política</i>	27.73 *(1.90)	127.15 *** (3.82)	45.56 *** (4.57)
	<i>herfindal</i>	-27.44 (-1.16)	192.19 *** (4.23)	48.75 *** (3.50)
	<i>localp</i>	23.27 (1.04)	-39.74 (-.96)	-24.67 *(-1.95)
socio- económicas	<i>lnpoblac</i>	-3.51 *(-1.73)	357.33 *** (11.35)	155.18 *** (16.08)
	<i>niveleco</i>	1.38 (.60)	23.92 *** (4.44)	11.57 *** (7.01)
N		301	301	301
Test F $\eta_i=0$.93	***16.75	***50.01
Correlación (η_i, X_b)		-.43	-.91	-.83
Test Hausman (χ^2)		6.31	***297.91	***150.58
Modelo aplicado		RE	FE	FE

Todos los modelos incluyen constante. FE: regresión mediante efectos fijos, RE: regresión mediante efectos aleatorios. Valores Z en paréntesis. Significatividad: ***1%, **5%, *10%.

4.1. Factores políticos

En general, nuestros resultados muestran que la ideología política del GL no tiene una influencia clara en la situación fiscal. Estos resultados nos impiden confirmar la tesis PPI al nivel municipal en España.

En primer lugar, debemos reconocer que hay un impacto pequeño de la ideología (*política*) en el superávit/déficit fiscal (*balpc*): el signo del coeficiente estaría en la línea de la teoría PPI. Sin embargo, como veremos después, las otras dos variables financieras no confirman la teoría PPI.

Una de las razones por las que no podemos corroborar la tesis PPI con nuestros datos se explicó anteriormente. Los políticos municipales españoles están envueltos principalmente en la resolución de las necesidades directas de los ciudadanos. No hay

lugar por consiguiente, para redistribuir renta o aplicar otras políticas relacionadas con la orientación política de los partidos, como sí podemos encontrar en la política nacional. Por tanto, la influencia partidaria en los GL españoles es incierta y, así, nuestros resultados confirman las premisas de la escuela de pensamiento de la “convergencia”.

Además, en España existe una sólida regulación legal de las finanzas municipales. La Ley de Estabilidad Presupuestaria aprobada en el año 2001 ha impuesto límites estrictos al déficit de los GL, en el sentido de impedir que incurran en déficits excesivos, y asegura una posición financiera buena (en términos del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales, SEC-95). Con independencia del signo político del GL, la posición financiera municipal se mueve dentro de límites legales aceptables. Por consiguiente, nuestros resultados están en línea con Galli y Rossi (2002), quienes muestran que la variable de signo político no juega un papel sistemático en las decisiones de gasto. La explicación que ellos dan es que la gestión económica pública en Alemania tiene una regulación adecuada, que no está influida por aspectos ideológicos.

Con respecto a la influencia política en el gasto total (*gtotpc*), los partidos conservadores muestran niveles más altos de gasto, lo que está contra de la teoría PPI. Nuestros resultados están de acuerdo con Knutsen (1998), quien muestra que hay una tendencia centrista. Considerando el nivel de impuestos (*itotpc*), el impacto es positivo. No obstante, este signo debería ser negativo para que nuestros datos confirmaran la teoría PPI. Así, nuestros datos muestran un comportamiento de los GL españoles contrario al que se esperarían según la tesis PPI.

Si prestamos atención ahora a la teoría RSH, nuestros datos no la confirman, ya que revelan la relación opuesta (variable *herfindal*). El nivel de fragmentación de los GL afecta a su situación fiscal. Sin embargo, los resultados muestran que cuanto más fuerte es el GL (la fragmentación política es menor), mayor es el gasto y el nivel impositivo. En otros términos, la fortaleza del GL les hace gastar más y recaudar más impuestos. Por consiguiente, los GL en España están usando su poder de la mayoría para llevar a cabo sus políticas, por medio de más gastos e impuestos, aumentando el peso del GL dentro de la economía local.

Los partidos políticos locales difíciles de encuadrar en una clara ideología juegan un papel muy pequeño en la situación financiera local (variable *localp*). Debemos tener presente que su importancia relativa es pequeña (una media del 5% de los concejales). Sólo tienen una pequeña influencia en el nivel de impuestos (significatividad del 10%), donde observamos que apuestan por niveles más bajos de impuestos. Sin embargo, la baja significatividad sólo nos permite concluir que ellos no influyen en las finanzas municipales.

4.2. Factores socioeconómicos

Si nos centramos en las variables socioeconómicas, la población del GL muestra un comportamiento claro (*lnpoblac*): influye positivamente tanto en el nivel de impuestos (*itotpc*) como en el de gastos (*gtotpc*). Con respecto al impacto en los impuestos (*itotpc*), nuestros resultados confirman los resultados de Kenny y Winer (2006), en el sentido de que conforme la población crece, el valor del suelo crece, produciendo un incremento de los impuestos sobre la propiedad. Considerando los gastos, este resultado confirma la literatura previa (Hempel, 1973; Hulten y Peterson, 1984 y Rivers y Yates, 1997). La mayoría de los trabajos teóricos y empíricos anteriores establecen una relación positiva entre la población y el nivel de gastos. Finalmente, considerado el resultado presupuestario (*balpc*), nuestros resultados están en la línea de Borge (2005), quien encuentra que el tamaño de la población no tiene impacto en el déficit del GL.

El impacto del nivel económico (*niveleco*) en la situación fiscal está claro: cuanto más rico es el GL, mayor es el nivel de gastos e impuestos. Con respecto a los gastos, este resultado confirma la literatura previa. Bird (1970) y Dickson y Yu (1997) muestran que el gasto municipal está correlacionado con incrementos en la renta per cápita. Además, Hulten y Peterson (1984) y Farnham (1985) prueban que incrementos en el nivel económico provocan una demanda más alta de infraestructuras y otros tipos de gastos. Respecto a los impuestos, nuestros datos están de acuerdo con Adams (1977), quien sostiene que el nivel económico influye en el grado en que la deuda es necesaria para financiar los gastos. Si la deuda se considera peor opción que la autofinanciación, cuanto más nivel económico tiene los contribuyentes, menor es la necesidad de endeudarse, y por tanto mayor será el nivel de impuestos. Este resultado también confirma el trabajo de Allers *et al.* (2001), quien demuestra que el nivel económico se relaciona positivamente con la carga impositiva local en los Países Bajos, lo que supone que los servicios municipales son “normales”.

El impacto del nivel económico en el equilibrio fiscal no es significativo. Tomando este dato junto con las variables políticas, nuestros resultados muestran que el equilibrio financiero municipal es casi independiente de todos los regresores. Esto es congruente con el marco legal español, como vimos anteriormente.

5 CONCLUSIONES, LIMITACIONES E INVESTIGACIÓN FUTURA

El objetivo de este trabajo ha sido proporcionar análisis empírico del comportamiento financiero municipal, basándonos en una muestra de 301 municipios españoles para el periodo 1994-2005. En este periodo de 12 años tuvieron lugar 4 elecciones municipales en España. Por lo tanto, nuestros datos presentan una adecuada variación en las variables políticas, lo que hace nuestras conclusiones relevantes. En general, nuestros resultados

muestran que la ideología política no confirma la tesis PPI al nivel municipal en España. Podemos concluir que al nivel municipal, la cuestión no es derecha/izquierda, sino resolver las necesidades directas de los ciudadanos.

Nuestros resultados tampoco confirman la teoría RSH. Así, el nivel de fragmentación del GL afecta a los gastos e impuestos, pero en un sentido que no confirma esa teoría.

La población del GL muestra un comportamiento claro (*lnpoblac*): impacta positivamente tanto en el nivel de gastos como en el de impuestos. Con respecto a los gastos, este resultado confirma la literatura, ya que la mayoría de trabajos teóricos y empíricos establecen una correlación positiva entre la población y el nivel de gastos. Respecto a los impuestos, nuestros resultados están en línea con Kenny y Winer (2006): conforme la población crece, se incrementa el valor del suelo, lo que se traduce en un mayor nivel impositivo sobre la propiedad.

El impacto del nivel económico en la situación fiscal es claro: tiene una influencia positiva en gasto y niveles impositivos, lo que está en línea con las premisas teóricas y empíricas. Entre las limitaciones de este estudio, pensamos que habría sido aconsejable incluir los factores organizacionales y de gestión, además de las variables presupuestarias y financieras, para que pudiera describirse mejor el comportamiento de la variable dependiente. Sin embargo, esa información no estaba disponible. Finalmente, más años de datos disponibles nos permitiría evaluar los efectos a largo plazo y corto plazo en la deuda local, como hacen Ashworth *et al.* (2005)². También podría haber resultado interesante introducir como variable explicativa el nivel turístico del municipio, dado el carácter diferenciador del mismo.

Por otra parte, sería muy útil ampliar la muestra a más municipios, sobre todo pertenecientes a otras Comunidades Autónomas con realidades socioeconómicas diferentes.

En el futuro desarrollaremos si la descentralización fiscal aumenta el desequilibrio financiero del GL (De Mello, 2001). Además, se necesita más investigación para examinar el ciclo electoral en el sector municipal. Trabajos como Blais y Nadeau (1992), Dickson y Yu (1997), y Escudero (2002), han analizado este problema político. Además, la investigación futura debe prestar atención a los nuevos tipos de financiación municipal (contabilidad creativa) que se están usando para financiar los gastos públicos en varios países occidentales actualmente (Cropf y Wendel, 1998). Finalmente, como Imbeau *et al.* (2001) señalan, la hipótesis nula de ningún impacto del partido político (izquierda/derecha) no puede rechazarse y, por tanto, se precisa más investigación sobre los determinantes institucionales y socioeconómicos de las políticas públicas.

(2) Estos autores trabajan con una dimensión temporal de 20 años en su muestra.

BIBLIOGRAFÍA

- Abizadeh, S. y Gray, J. (1993), "Provincial Government Spending in Canada: An Empirical Analysis", *International Review of Applied Economics*, 7: 69-90.
- Adams, R.D. (1977), "Individual Preferences as Supply Determinants in the Municipal and Federal Bond Markets", *Public Finance Quarterly*, 5 (2): 175-202.
- Alesina, A. y Rosenthal, H. (1994), *Partisan Politics, Divided Governments, and the Economy*, Cambridge University Press, New York.
- Allers, M., De Haan, J. y Sterks, C. (2001), "Partisan influence on the local tax burden in the Netherlands", *Public Choice*, 106: 351-63.
- Arellano, M. y Honoré, B. (2000), "Panel Data Models: Some Recent Developments", *Working Paper n° 0016*, Centro de Estudios Monetarios y Financieros, Madrid.
- Arellano, M. (1993), "On the Testing of Correlated Effects with Panel Data", *Journal of Econometrics*, 59 (1-2): 87-97.
- Arellano, M. y Bover, O. (1990), "La Econometría de Datos de Panel.", *Investigaciones Económicas*, XIV (1): 3-45.
- Ashworth, J.; Geys, B. y Heyndels, B. (2005), "Government Weakness and Local Public Debt Development in Flemish Municipalities", *International Tax and Public Finance*, 12: 395-422.
- Benito, B. y Bastida, F. (2004), "The determinants of the municipal debt policy in Spain", *Journal of Public Budgeting, Accounting and Financial Management*, 16(4), 525-58.
- Benoit, K. y Laver, M. (2006), *Party Policy in Modern Democracies*, Ed. Routledge, London.
- Bird, R.M. (1970), "The Growth of Government Spending in Canada", *Canadian Tax Papers n° 51*, July.
- Blais, A. y Nadeau, R. (1992), "The Electoral Budget Cycle", *Public Choice*, 74 (4): 389-403.
- Blais, A.; Blake, D. y Dion, S. (1993), "Do parties make a difference? Parties and the size of government in liberal democracies", *American Journal of Political Science*, 37(1): 40-62.
- Blejer, M.I. y Cheasty, A. (1991), "The Measurement of Fiscal Deficits: Analytical and Methodological Sigues", *Journal of Economic Literature*, 29(4): 1644-78.
- Borge, L. (1995), "Economic and political determinants of fee income in Norwegian local governments", *Public Choice*, 83: 353-73.
- (2005), "Strong politicians, small deficits: evidence from Norwegian local governments", *European Journal of Political Economy*, 21: 325-44.
- ; Rattsø, J. y Sørensen, R. (1995), "Local government service production: The politics of allocative sluggishness", *Public Choice*, 82: 135-57.
- Bosch, N. y Suarez-Pandiello, J. (1995), "Seven hypotheses about public choice and local spending: A test for Spanish municipalities", *Public Finance*, 50: 36-50.
- Brown, K.W. (1996), "Trends in Key Ratios Using the GFOA Financial Indicators Databases 1989-1993", *Government Finance Review*, 12 (6): 30-4.
- Brown, T. (2000), "Constitutional Tax and Expenditure Limitation in Colorado: The Impact on Municipal Governments", *Public Budgeting and Finance*, 20 (3): 29-50.

- Buchanan, J.M. (1967), *Public Finance in Democratic Process, Fiscal institutions and Individual Choice*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Castles, F.G. y Mair, P. (1984), "Left-right political scales: some 'expert' judgements", *European Journal of Political Research*, 12: 73-88.
- Castles, F.G. y McKinlay, R.D. (1979), "Does politics matter: An analysis of the public welfare commitment in advanced democratic states", *European Journal of Political Research*, 7: 169-86.
- Clark, T.N. (1994), "Municipal Fiscal Strain: Indicators and Causes", *Government Finance Review*, 10 (3): 27-9.
- Collins, R.A. (1977), "Optimality in Municipal Debt", *Public Finance Quarterly*, 5 (1): 117-26.
- Cropf, R.A. y Wendel, G.D. (1998), "The Determinants of Municipal Debt Policy: a Pooled Time-Series Analysis", *Environment and Planning C: Government and Policy*, 16 (2): 211-24.
- Cusack, T.R. (1997), "Partisan politics and public finance: Changes in public spending in the industrialized democracies, 1955-1989", *Public Choice*, 91: 375-95.
- Dahlberg, M. y Johansson, E. (1998), "The Revenues-Expenditures Nexus: Panel Data Evidence from Swedish Municipalities", *Applied Economics*, 30 (10): 1379-86.
- De Haan, J. y Sturm, J.E. (1997), "Political and economic determinants of OECD budget deficits and government expenditures: a reinvestigation", *European Journal of Political Economy*, 13: 739-50.
- De Haan, J.; Sturm, J.E. y Beekhuis, G. (1999), "The weak government thesis: New evidence", *Public Choice*, 101(3-4): 163-176.
- De Mello, L.R. (2001), "Fiscal Decentralization and Borrowing Costs: the Case of Local Governments", *Public Finance Review*, 29 (2): 108-138.
- Derksen, W. y Korsten, A.F.A. (1995), "Policy making", en Kickert, J.M. y Van Vught, F.A. (editores), *Public Policy and Administration Sciences in the Netherlands*, Ed. Prentice Hall, London.
- Derksen, W. (2001), "Lokale partijen, een andere politiek. Een onderzoek naar de lokale partijen bij de gemeenteraadsverkiezingen van 1998", en Yearbook of the Documentation center for Dutch political parties (DNPP): 117-41 (<http://www.rug.nl/dnpp/jaarboeken/jaarboek2001/derksen.pdf>).
- Dickson, V. y Yu, W. (1997), "Spending by Canadian Provincial Governments: an Empirical Analysis", *Public Finance*, 52 (2): 145-160.
- Easterly, W. y Rebelo, S. (1993), "Fiscal Policy and Economic Growth", *Journal of Monetary Economics*, 32: 417-58.
- Edin, P. y Ohlsson, H. (1991), "Political determinants of budget deficits: Coalition effects versus minority effects", *European Economic Review*, 35(8): 1597-603.
- Erikson, R., Wright, G., y McIver, J. (1993), *Statehouse Democracy*, Cambridge University Press, New York.
- Escudero, P. (2002), *Endeudamiento, descentralización de servicios y ciclos políticos presupuestarios: el caso de los ayuntamientos catalanes*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Fabricant, S. (1952), *The trend of government activity in the United States since 1900*, National Bureau of Economic Research, New York.
- Farnham, P.G. (1985), "Re-examining Local Debt Limits: A Disaggregated Analysis", *Southern Economic Journal*, 51 (4): 1186-1201.
- Galli, E. y Rossi, S. (2002), "Political budget cycles: the case of the western german lander", *Public Choice*, 110(3-4): 283-303.
- Grilli, V.; Masciandaro, D. y Tabellini, G. (1991), "Political and Monetary Institutions and Public Financial Policies in the Industrial Countries", *Economic Policy*, 6(13): 341-92.
- Groves, S.M., Godsey, W.M. y Shulman, M.A. (1981), "Financial Indicators for Local Governments", *Public Budgeting and Finance*, 1 (2): 5-19.
- Hagen, T.P. y Vabo, S.I. (2005), "Political characteristics, institutional procedures and fiscal performance: Panel data analyses of Norwegian local governments, 1991-1998", *European Journal of Political Research*, 44: 43-64.
- Hempel, G.H. (1973), "Quantitative Borrower Characteristics Associated with Defaults on Municipal General Obligation.", *Journal of Finance*, 28(2): 523-30.
- Hibbs, D.A. Jr. (1987), *The political economy of industrial democracy*, Harvard University Press, Cambridge.
- Holsey, C.M. y Borcharding, T.E. (1997), "Why does government's share of national income grow? An assessment of the recent literature on the U.S. experience", en *Perspectives on public choice: a handbook*, Cambridge University Press: 562-90.
- Holtz-Eakin, D. (2001), "Bond Market Conditions and State-Local Capital Spending", *National Tax Journal*, 44 (4): 105-20.
- Holtz-Eakin, D., Newey, W. y Rosen, H. (1989), "The Revenues-Expenditures Nexus. Evidence from Local Government Data", *International Economic Review*, 30(2): 415-29.
- Honadle, B.W. y Lloyd-Jones, M. (1998), "Analyzing Rural Local Governments' Financial Condition: An Exploratory Application of Three Tools", *Public Budgeting and Finance*, 18 (2): 69-86.
- Hsiao, C. (1986), *Analysis of panel data*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hulten, C.R., y Peterson, G.E. (1984), "Is the United States Underinvesting in Public Capital? The Public Capital Stock: Needs, Trends and Performance", *American Economic Review*, 74 (2): 166-73.
- Imbeau, L. M.; Pétry, F. y Lamari, M. (2001), "Left-right party ideology and government policies: A meta- analysis", *European Journal of Political Research*, 40: 1-29.
- Kenny, L.W. y Winer, S.L. (2006), "Tax Systems in the World: An Empirical Investigation into the Importance of Tax Bases, Administration Costs, Scale and Political Regime", *International Tax and Public Finance*, 13 (2-3), 181-215.
- Kiewiet, R. y Szalaky, K. (1996), "Constitutional limitations on borrowing: An analysis of state bonded indebtedness", *Journal of Law, Economics and Organization*, 12 (1): 62-97.
- Knutsen, O. (1998), "The strength of the partisan component of left-right identity", *Party Politics*, 4(1): 5-31.

- McEachern, W.A. (1978), "Collective Decision Rules and Local Debt Choice: A Test of the Median-Voter Hypothesis", *National Tax Journal*, 31 (2): 129-36.
- Mercer, T., y Gilbert, M. (1996), "A Financial Condition Index for Nova Scotia Municipalities", *Government Finance Review*, 12 (5): 36-8.
- Mitchell, W.E. (1967), "The Effectiveness of Debt Limit on State and Local Government Borrowing", *The Bulletin*, n° 45, New York University, Institute of Finance.
- Moisio, A. (2001), "On local government spending and taxation behaviour-effect of population size and economic condition", *European Regional Science Association 41st European Congress*, Zagreb (Croatia), September 2001.
- Pennings, P. (1995), "The impact of parties and unions on welfare statism", *West European Politics*, 18(4): 1-17.
- Petterson-Lidbom, P. (2001), "An empirical investigation of the strategic use of debt", *The Journal of Political Economy*, 109(3): 570-83.
- Pogue, T.F. (1970), "The Effect of Debt Limits: Some New Evidence", *National Tax Journal*, XXIII (1): 36-49.
- Pommerehne, W.W. (1978), "Institutional approaches to public expenditure. Empirical evidence from Swiss municipalities", *Journal of Public Economics*, 9 (2): 255-80.
- Rattsø, J. y Tovmo, P. (2002), "Fiscal Discipline and Asymmetric Adjustment of Revenues and Expenditures: Local Government Responses to Shocks in Denmark", *Public Finance Review*, 30(3): 208-34.
- Reid, B. G. (1998), "Endogenous elections, electoral budget cycles and Canadian provincial government", *Public Choice*, 97: 35-48.
- Rivers, M.J., y Yates, B.M. (1997), "City Size and Geographic Segmentation in the Municipal Bond Market", *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 37 (3): 633-45.
- Rosenberg, J. (1992), "Rationality and the Political Business Cycle: The Case of Local Government", *Public Choice*, 73(1): 71-81.
- Roubini, N, y Sachs, J.D. (1989a), "Political and economic determinants of budget deficits in the industrial democracies", *European Economic Review*, 33 (5): 903-33.
- Roubini, N, y Sachs, J.D. (1989b), "Government Spending and Budget Deficits in the Industrial Countries", *Economic Policy*, 4 (8): 99-132.
- Schmidt, M.G. (1996), "When parties matter: A review of the possibilities and limits of partisan influence on public policy", *European Journal of Political Research*, 30 (2): 155-83.
- Seitz, H. (2000), "Fiscal policy, deficits and politics of subnational governments: The case of the German Laender", *Public Choice*, 102: 183-218.
- Skinner, R.J. (1976), "Technological Determinism: A Critique of Convergence Theory", *Comparative Studies in Society and History*, 18(1): 2-27.
- Tellier, G. (2006), "Public expenditures in Canadian provinces: An empirical study of politico-economic interactions", *Public Choice*, 126: 367-85
- Thomas, J.C. (1980), "Policy convergence among political parties and societies in developed nations: A Synthesis and Partial Testing of Two Theories", *Western Political Quarterly*, 33 (2): 233-46.

- Tovmo, P. (2007), "Budgetary Procedures and Deficits in Norwegian Local Governments", *Economics of Governance*, (8)1: 37-49.
- Tufte, E.R. (1978), *Political control of the economy*, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- Wagner, A. (1958), "Three extracts on public finance", en Musgrave, R. y Peacock, A. T. (editores), *Classics in the Theory of Public Finance*, Macmillan, London: 1- 16.
- Woo, J. (2003), "Economic, political, and institutional determinants of public deficits", *Journal of Public Economics*, 87 (3-4): 387-426.